

o|o|~o|

UNA TARDE EN SUANZES  
luis lizardo

25.02.18 - 22.04.18

**Luis Lizardo** [Caracas / 1956]

Realizó estudios en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas de Caracas y de Postgrado en Pintura en Saint's Martin School of Arts en Londres, Reino Unido. Lizardo ha mostrado su trabajo individualmente y participado en muestras colectivas en diversos espacios de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Su trabajo ha sido reconocido en varias oportunidades, entre las cuales destacan: Premio Arturo Michelena, 52º Salón Arturo Michelena (Ateneo de Valencia, Edo. Carabobo, 1994), Premio Fundarte, 6º Bienal Nacional de Dibujo, Museo de Artes Visuales Alejandro Otero (Caracas, 1992), Salón Arturo Michelena (Ateneo de Valencia, Edo. Carabobo, 1990 y 1991), entre otros.

LUIS LIZARDO. TODA TARDE ES IMPRECISA  
rigel garcía

¿Cuál es la palabra que, frente a la experiencia, pudiera contener la cualidad indiscutible del reflejo? ¿Cuál sería ese vocablo fiel que, dicho de algo vivido, lograrse resonar para todos de igual forma, convocando los innumerables entresijos de percepción y estremecimiento? Lejos de ser una convención, la realidad es puro prisma: nada le hace honra y, siempre desde sí, (des)dibuja y despliega para cada quien un sendero particular e inexacto de habla y sonido. A partir de aquí, el lenguaje es insuficiente (una *abreviatura*, diría Berger) y la descripción, tarea inútil. Pareciera entonces preferible abandonar toda tentativa de relato y dar continuidad a la vivencia a través de otros modos, ya no de hablar, sino de *hacer*.

Tal es el camino que transita Luis Lizarro (Caracas, 1956) en esta exhibición titulada **Una tarde en Suances** y que reúne un conjunto de obras en papel en las que predomina la economía de medios, la reinterpretación espontánea de las técnicas y una simplicidad gráfica aportada por el uso exclusivo del color negro sobre fondos blancos o transparentes. Dibujos en papel celofán, *falsos*-grabados impresos a partir de tapas plásticas y platos elaborados con páginas de periódico dan continuidad a una trayectoria marcada por la voluntad de penetrar la superficie y explorar la transparencia –ese equivalente visual de la indefinición– por medio de la superposición de planos. Para el artista, la intensa experiencia vespertina en un parque madrileño lleno de almendros en flor fue el punto de partida de este cuerpo de trabajo que, sin embargo, se aleja de cualquier intención descriptiva y se define más bien como consecuencia, efecto, secuela.

Del "paisaje-experiencia" como *detonante* –y no como tema– de un determinado proceso gráfico se vuelve a esa incapacidad del lenguaje que Lizarro asume despreocupadamente adentrándose

en las posibilidades del taller y sus materiales. ¿Son, acaso, precisos los paisajes? ¿Están realmente allí cuando los vemos y, más allá, cuando los reclamamos con el habla, la memoria, la mirada? ¿No son, más bien, panoramas breves, reacios a cualquier captura, intensos recordatorios del ahora? La obra de Lizardo ha atravesado el paisaje para no volver a hablar de él. Se ha quedado con lo más (in)cierto, convocando la trama abstracta, la materia y los planos en una suerte de reinención de sus propios esquemas creativos. Des-dice lo visto y sigue adelante, construyendo la síntesis contundente de una larga producción no en vano marcada (al menos en pintura) por la vocación paisajística. Tal ejercicio de depuración –tan propio del dibujo– que supone un apartarse de lo narrativo y de la interpretación racional, apuesta, si se quiere, por la noción de desprendimiento. Renunciar al tema, apartarse de esa tendencia tan humana del dar o buscar explicaciones, abdicar en favor del propio camino de las formas: todas estas son decisiones que reivindicán el azar. Y el azar, hay que recordarlo, es siempre entrega, absoluta confianza, abandono del sí mismo a lo que va siendo. Lizardo cede en parte a ese albur la ejecución cercana de los trazos, la impresión de cada único *falso*-grabado y la disposición de los pliegos que conforman sus grandes dibujos en una inesperada y siempre distinta composición final.

Otro giro de lo eventual surge del protagonismo de los materiales y lo que *viene dado* según la particularidad de cada uno. Bordes de páginas superpuestas sin recortar, letras de periódico al descubierto y falsas-pinceladas aplicadas mediante trozos de papel de seda; los procesos permanecen a la vista –(in)de)terminados– mientras el collage parece celebrar la potencia tridimensional de cualquier obra plana. Lizardo es consecuente y, con estos elementos, traduce procesos de superposición que abordó de modo extenso en su pintura hasta llegar,

más recientemente, a piezas con aplicaciones de tela sobre tela o a sus primeras elaboraciones en plástico. En **Una tarde en Suanzes** puede haber concretado el interés que expresara alguna vez sobre la posibilidad de "hacer una radiografía de la pintura"<sup>1</sup>, "desmontar la transparencia"<sup>2</sup>, o "desintegrar el cuadro en varios acetatos con sus manchas"<sup>3</sup>. Desde aquí sería posible afirmar que esta propuesta –de dibujo, de "grabado" y de modelado en papel– constituye una profunda reflexión sobre la estructura del espacio pictórico y las resonancias que adquiere su exploración por medios fronterizos.

Es precisamente de modo tangencial –ese ir por el borde, por lo que *semeja sin ser*–, como Lizardo llega a la expresión del medio sin pasar por la técnica. Al abordar la impresión o el modelado de piezas a través de procedimientos alternativos, ha configurado un escenario poético legítimo alejado de la precisión del "dogma" técnico. Más allá, gracias a las cualidades (reales y de simulación) de la transparencia y el brillo, habrá logrado construir desde el plano toda una experiencia sensorial del espacio, con sus fenómenos de reverberación y liviandad. Frente a cada uno de estos entramados –ingrávidos, suspendidos en un fondo que *parece no estar*– atendemos a un dibujo que oscila entre la superficie (im)palpable y una profundidad ilusoria, íntegro heredero de la pintura y en camino de ser algo más: obra en tránsito, experiencia mudable, como una tarde que pasa.

1 Luis Lizardo en entrevista con Yasmín Monsalve. "Luis Lizardo lleva a París sus pinceles". En: **El Nacional**, Caracas, 30 de junio de 1993, C-12.

2 Luis Lizardo en entrevista con José Napoleón Oropeza. "Luis Lizardo: el paisaje en mi pintura ha sido sólo un acento". En: Revista **Imagen**, Caracas, junio 1991, pp. 26-28.

3 *Ídem*

- 1 - 12 FALSOS GRABADOS  
2017  
Tinta sobre papel  
25 x 35 cm
- 13 - 14 S/T [de la serie UNA TARDE EN SUANZES]  
2017  
Pintura esmalte sobre celofán  
200 x 213 cm
- 15- 25 PLATOS  
2017  
Collage de papel  
Ø 60 cm
- 26 - 28 FALSOS GRABADOS  
2017  
Tinta sobre papel  
25 x 35 cm

**UNA TARDE EN SUANZES | Luis lizardo**

individual | 25.02.2018 - 22.04.2018

exposición n° 26

texto: rigel garcía

curaduría: rigel garcía + luis romero

museografía: luis romero

asistencia de montaje: braulio indriago + ara koshiro

**abra**

directores: melina fernández temes + luis romero

asistentes de sala: ara koshiro + braulio indriago

asistente de comunicaciones: joernis muñoz

redes sociales + diseño gráfico: valentina mora

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0212 2837012 + [abracaracas@gmail.com](mailto:abracaracas@gmail.com)

[www.abracaracas.com](http://www.abracaracas.com) + [@abracaracas](https://www.instagram.com/abracaracas)